

PERSISTENCIA DE ACTIVIDADES CAZADORAS RECOLECTORAS EN SOCIEDADES ABORÍGENES DEL SIGLO XIX. EL CASO DE LOS RANQUELES

ALICIA HAYDÉE TAPIA*

1. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA Y EL CASO DE ESTUDIO

La investigación arqueológica de tiempos históricos que se efectúa en las áreas fitogeográficas del caldenar y la estepa arbustiva del norte de La Pampa, han permitido detectar durante cuatro campañas de prospección y excavación (años 1994 a 1999), varios sitios arqueológicos cuya formación puede ser atribuida a diferentes ocupaciones aborígenes¹. La documentación histórica disponible de diversa índole, especialmente la cartografía relevada a fines del siglo pasado, permite considerar que los sitios se encuentran ubicados dentro del territorio aborígen ranquel reconocido como tal desde mediados del siglo XVIII a fines del siglo XIX. El estudio del registro arqueológico de los diferentes sitios efectuado hasta el momento, ha proporcionado información cronológica que permite ubicar temporalmente a algunos de los asentamientos hacia fines del siglo XIX. Los diversos materiales recuperados permiten caracterizar la cultura material de los ranqueles para esos momentos tardíos de los cuales existe una amplia y variada documentación histórica. En especial, en el registro arqueológico se destaca la asociación entre materiales aborígenes e importados lo cual indica la fuerte simbiosis cultural producida por el contacto cultural con europeos y criollos (Amaya 1982).

* Sección Arqueología, Instituto de Ciencias Antropológicas, Departamento de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras.

Se considera que el otorgar asignación étnica a un determinado registro arqueológico resulta inapropiado si se carece de fundamentación adecuada. No obstante, para el caso de estudio y sólo para el lapso comprendido entre mediados del siglo XVIII y fines del siglo XIX, el atribuir la formación del registro arqueológico a ocupaciones ranqueles está sostenido ampliamente por las fuentes documentales y la tradición oral². Si bien algunas de las actividades cumplidas en los asentamientos pudieron haber sido efectuadas por variados actores sociales como blancos cautivos, blancos que voluntariamente optaron por convivir con los aborígenes o bien de otros aborígenes como *vorogas* o *huiliches*, el principal componente poblacional y cultural de los asentamientos registrados en territorio ranquel, puede ser atribuido a ocupaciones de ese grupo aborígen.

El análisis comparativo de los contextos arqueológicos que procede de los sitios arqueológicos localizados en el interior del caldenar y en la estepa arbustiva, han permitido establecer algunos indicadores de la persistencia de actividades vinculadas a la cacería y la recolección. Estas actividades habrían permitido a los ranqueles obtener recursos complementarios para la subsistencia que estaba apoyada en prácticas pastoriles, de ganadería extensiva y en menor medida, en prácticas hortícolas efectuadas en los alrededores de algunos asentamientos.

La persistencia de prácticas cazadoras y recolectoras en el seno de sociedades segmentarias o con organización sociopolítica centrada en el *cacicazgo*, ofrece la posibilidad de abordar un estudio arqueológico, comparativo y regional entre las actividades de subsistencia de los cazadores recolectores prehistóricos y las sociedades aborígenes complejas de tiempos históricos. El análisis de los indicadores arqueológicos de la persistencia de aquellas prácticas que coexisten con manifestaciones culturales aborígenes profundamente afectadas por el contacto cultural y por el conflicto interétnico con europeos y criollos durante los siglos XVIII y XIX, permite aplicar una perspectiva histórica integradora de los diferentes agentes que habrían intervenido en el proceso de cambio cultural. Bajo tal perspectiva es posible distinguir tanto las innovaciones observables en la cultura material como los aspectos conservativos que obstaculizaron la adopción y difusión de comportamientos y materiales nuevos.

2. ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICAS Y CONCEPTUALES PARA EL ABORDAJE DE LA CUESTIÓN

Acerca de las diferencias y semejanzas teórico - metodológicas entre las perspectivas de la Arqueología prehistórica y de tiempos históricos

En la actualidad, se han producido aportes teórico-metodológicos sobre estas cuestiones especialmente a partir de los estudios generados desde la perspectiva de la

Arqueología Histórica. Entre algunos de los debates teóricos que todavía persisten, se destaca la cuestión de las diferencias o semejanzas entre la producción de conocimiento arqueológico sobre ocupaciones humanas prehistóricas respecto de aquellas de tiempos históricos.

En América, desde el siglo XVI en adelante se produjeron complejas interacciones entre las culturas nativas preindustriales y las sociedades industrializadas que generaron transformaciones internas, estrategias de resistencia a los cambios culturales y diversos conflictos interétnicos. Por estos motivos, es altamente probable que las condiciones, causas y consecuencias del proceso de cambio cultural producido en las sociedades aborígenes en tiempos históricos presenten diferencias significativas con las manifestaciones de cambio en sociedades prehistóricas. En base a estas diferencias, algunos especialistas consideran que ambas perspectivas requieren de diferentes estrategias de investigación y también sostienen que, si bien la Arqueología de tiempos históricos constituye una perspectiva más dentro de la Arqueología como ciencia, existen aspectos teóricos cuyo tratamiento le otorgaría identidad académica (Little 1994, Lightfoot 1995, Orser 1995).

A pesar de ello, al estudiar las sociedades americanas nativas desde los primeros contactos con los europeos hasta los momentos más recientes, es necesario tener en cuenta los contextos culturales prehistóricos porque es sobre esta base que se podrán evaluar las condiciones culturales previas, única manera de poder reconocer las variaciones en momentos posteriores. Sin una perspectiva histórica que abarque ampliamente los procesos culturales: producidos durante tiempos prehistóricos e históricos, no se podrán realizar análisis comparativos de las transformaciones culturales ocurridas antes, durante y después del contacto entre las culturas aborígenes y el mundo occidental.

Desde el punto de vista metodológico también se produce una estrecha interacción entre ambas perspectivas. Por ejemplo, los criterios de análisis aplicados para la descripción e interpretación de materiales faunísticos, líticos y cerámicos prehispánicos no se diferencian de los utilizados para el estudio del mismo tipo de materiales encontrados en sitios posthispánicos. La aplicación de los mismos procedimientos metodológicos propios del quehacer de la Arqueología en general, posibilita la comparación entre contextos arqueológicos de diferente composición y temporalidad.

Acerca del uso de las fuentes documentales durante el proceso de investigación arqueológica

Se comparten las argumentaciones de Lightfoot (1995) y Deagan (1982) respecto del rol que cumplen las fuentes históricas como recurso metodológico en las investiga-

ciones de Arqueología de tiempos históricos. Para ambos especialistas, los documentos históricos no solo constituyen una fuente de analogía que ayuda a reconstruir el pasado sino que también pueden usarse como revelaciones del tiempo en el que fueron registrados y como fuentes adicionales de comparación con las interpretaciones arqueológicas.

Desde esta perspectiva teórica, los resultados arqueológicos obtenidos pueden resultar significativos para el desarrollo del trabajo interdisciplinario con otros especialistas. Dado que la mayoría de los documentos escritos son de carácter fragmentario (porque han sido producidos por sectores hegemónicos que plasmaron su particular visión de la época), la información generada por las investigaciones arqueológicas permitiría contrastar y reformular la presentación de los acontecimientos históricos. En consecuencia, si bien hay que tener en cuenta las características fragmentarias de las fuentes documentales, su utilización no deja de constituir un recurso substancial para la construcción y contrastación de hipótesis del registro arqueológico de momentos históricos (Little 1994).

Para el caso específico del estudio arqueológico de los cacicazgos ranquelinos, el volumen de fuentes documentales disponibles hace totalmente insoslayable el uso de las mismas en el proceso de investigación. En las investigaciones que se efectúan en el área desde 1994 se han utilizando de manera constante fuentes documentales de diversa índole y en la práctica, el uso que se hace de la información escrita es de gran relevancia metodológica para la formulación de interrogantes a los materiales del registro arqueológico.

En el caso de los asentamientos ranqueles, la utilización de los diferentes tipos de documentos cumple con las condiciones de relevancia previa para su uso analógico en el razonamiento arqueológico. Esta argumentación se apoya en la existencia de una vinculación histórica directa entre la sociedad que se describe en el documento y los materiales del registro arqueológico que se estudian. Entre otras fuentes documentales que se utilizan, el análisis de fotografías indígenas y militares efectuadas a fines del siglo XIX en el área de estudio o alrededores cercanos, constituye un caso de registro particular que proporciona información sobre aspectos de la cultura material aborígen y de los demás protagonistas del momento histórico representado (Tapia *et al* 2001a). El uso de fuentes de este tipo conduce a planteamientos teóricos originales respecto de la problemática del uso de la analogía en las interpretaciones arqueológicas, tal como fuera planteada por Binford en su estudio de los pozos ahumadores entre comunidades aborígenes de Norteamérica (Binford 1972).

Acerca de los procesos de cambio cultural y sus indicadores arqueológicos

El análisis de la persistencia de las actividades cazadoras recolectoras a lo largo del tiempo en una región, se encuadra teóricamente dentro del estudio arqueológico del proceso de cambio cultural. Hasta hace dos décadas atrás el cambio cultural arqueológico fue interpretado bajo el modelo antropológico tradicional de la aculturación. En general, el proceso de transformación fue interpretado como la asimilación o incorporación pasiva de los pueblos aborígenes al mundo de la cultura dominante. A lo largo del tiempo que duraba el contacto, la situación era percibida como la pérdida gradual de la forma de vida aborígen junto con la adopción cada vez más acentuada de artefactos importados (Lightfoot 1998). Bajo esta perspectiva teórica, los estudios arqueológicos del cambio cultural se centraron en la identificación y cuantificación de los artefactos de procedencia europea en los contextos arqueológicos aborígenes. Con estos procedimientos metodológicos se apoyaba la demostración de la pérdida de materiales de la cultura tradicional y finalmente, la casi obvia desestructuración de la cultura nativa.

Estos estudios arqueológicos de aculturación han sido criticados especialmente en dos aspectos (Lightfoot 1998). En primer lugar, se trata de una perspectiva de análisis unidireccional en la que no se reconocen los cambios que se generan en los espacios de ocupación multiétnica. En las zonas de frontera el intercambio frecuente de objetos y la adopción de nuevas tecnologías estimuló la toma de decisiones económicas, políticas e ideológicas entre los grupos aborígenes. Por ello, se debe considerar que esos grupos han sido participantes activos en el proceso de adopción de los artefactos que decidían incorporar. En segundo lugar, la presencia - ausencia de los artefactos tradicionales frente a los importados puede representar de manera incorrecta la magnitud de los cambios ya que, las transformaciones del sistema de creencias, la lengua y la forma de vida doméstica, pueden haber sido de menor significación que aquellas producidas en el orden de la cultura material. Es precisamente a partir de la perduración de los comportamientos tradicionales donde se manifiesta la integración social y la identidad cultural del grupo. Por ello, se debería tener en cuenta que, en algunas situaciones, el porcentaje elevado de artefactos importados sobre los tradicionales en los conjuntos arqueológicos aborígenes puede estar sobrevalorando la intensidad de los cambios producidos en otros órdenes de la cultura (Leonard 1993, Wilson y Rogers 1993, Ramenofsky 1995).

3. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS ASENTAMIENTOS Y EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO CONSIDERADO EN EL ANÁLISIS

Hasta el momento se han efectuado prospecciones y excavaciones en once sitios arqueológicos que fueron localizados a partir de cartografía antigua y moderna, fotografías aéreas, documentación escrita e información de los lugareños. Para el tratamiento de

la cuestión de la persistencia cultural de las actividades cazadoras, se han seleccionado seis de los once sitios arqueológicos registrados: 1- *Poitahue*; 2- *Quillai Lauquen*; 3- *Don Isidoro 1*; 4- *Don Isidoro 2*; 5- *Curru Mahuida*; y 6- *San Manuel* (Figura 1). Los cuatro primeros se encuentran ubicados en el monte de calden en el departamento de Loventue y los dos últimos ocupan una posición limitrofe entre el caldenar y la estepa arbustiva que se abre hacia el norte y oeste sobre la meseta basáltica.

En el caso del sitio *Poitahue*, las referencias históricas y el tipo de hallazgos arqueológicos permiten efectuar una aproximación temporal sobre los momentos en que se habría producido la ocupación del asentamiento; para 1838 en este sitio estaban asentadas las tolderías del cacique Pichún Gualá y luego las de su hijo, el cacique Manuel Baigorrita, quien continuó viviendo en *Poitahue* hasta su muerte en 1879 (Baigorria 1975, Fernandez 1998, Racado 1940). Para los restantes sitios, *Quillai Lauquen*, *Don Isidoro 1*, *Don Isidoro 2*, *Curru Mahuida* y *San Manuel*, no se cuenta con referencias cronológicas directas pero el estudio de los materiales arqueológicos recuperados proporciona indicios sobre la cronología relativa del registro; los restos faunísticos y artefactos confeccionados en materias primas como vidrio, metal y loza constituyen diferentes vías de análisis para determinar procedencia y temporalidad.

La comparación de los contextos arqueológicos recuperados de los seis sitios ha permitido reconocer algunas diferencias y semejanzas (Tabla 1). Entre las diferencias se observa que en algunos de los asentamientos además del material lítico y cerámico, se han encontrado artefactos no aborígenes de diversas materias primas (metal, loza y vidrio). En el sitio *Don Isidoro 1* la presencia de vidrio está representada por cuatro cuentas de tipo veneciano, semejantes a las encontradas en sitios del siglo XVIII en la precordillera neuquina (Hajduk 1991), pero los fragmentos de vidrio recuperados en *Poitahue*, *Don Isidoro 2* y *Quillai Lauquen* corresponden a recipientes diversos como botellas para bebidas, remedios o perfumes y presentan rasgos de fabricación correspondientes a fines del siglo XIX.

La ausencia de materiales de metal, vidrio y loza y especialmente la tipología del material lítico recuperado en los sitios, *Don Isidoro 1*, *Curru Mahuida* y *San Manuel*, podría indicar una diferencia cronológica respecto de los sitios *Poitahue*, *Don Isidoro 2* y *Quillai Lauquen*. Es probable que las ocupaciones de *Don Isidoro 1*, *Curru Mahuida* y *San Manuel* se hayan producido en un lapso temporal anterior a las tres últimas décadas del siglo XVIII, porque ya a partir de este momento se acentuaron las relaciones interétnicas y las sociedades aborígenes de la región comenzaron a incorporar diversos elementos importados a su cultura material (Fernandez 1998, Bechis 1992).

TABLA 1

AREA FITOGEOGRAFICA Y DEPARTAMENTO		AREA DEL CALDENAR PAMPEANO <i>LOVENTUE</i>				AREA DE LA ESTEPA ARBUSTIVA <i>CHALILEO</i>	
SITIOS		Poitahue	Don Isidoro 1	Don Isidoro 2	Quillay Lauquen	Curru Mahuida	San Manuel
Materiales nativos	líticos	X	X	X	X	X	X
	cerámicos	X	X	X	X	X	X
Materiales importados	Vidrio	X	X	X	X		
	Metal	X		X	X		
	loza	X		X	X		

Comparación de la presencia - ausencia de artefactos nativos e importados según materias primas entre cuatro sitios ubicados en el caldenar pampeano (Depto. de Loventué) y dos sitios en la meseta arbustiva (Depto. Chalileo)

La presencia en todos los sitios de materiales líticos y de cerámica tradicionalmente aborígen constituye el denominador común de todas las ocupaciones. No obstante, en los sitios de *Poitahue*, *Quillay Lauquen* y *Don Isidoro 2*, se destaca la asociación de los materiales líticos con materiales no aborígenes. Se debe tener en cuenta que la asociación de estos materiales podría ser la consecuencia de procesos propios de un palimpsesto integrado por diferentes ocupaciones de carácter aborígen (prehispánicas y posthispánicas tempranas y recientes) o también de asentamientos militares que avanzaron sobre el territorio ranquel para fines del siglo XIX. No obstante, la resolución estratigráfica confiable del área del fogón excavada en el sitio *Don Isidoro 2*, reduce en gran medida la alternativa de la existencia de un palimpsesto³. Por ello, los datos obtenidos con el análisis de los materiales encontrados en esa área de actividad del sitio, serán utilizados como caso de estudio específico para definir indicadores de la persistencia de actividades de cacería.

El sitio *Don Isidoro 2* se encuentra ubicado en el sector del monte de calden pampeano que fue parte del territorio ocupado durante el cacicazgo de Baigorrita hasta mediados de 1879. La atribución cronológica establecida a partir del estudio de algunos materiales del registro arqueológico (especialmente la presencia de fragmentos de botellas de ginebra holandesa *Juggern Peters* y vainas de calibre 43 de *Remington Patria*) permite ubicar la ocupación a fines de siglo XIX en momentos del avance militar

ofensivo hacia la pampa central. Para estos momentos todavía no se habían producido instalaciones militares permanentes ni el avance de colonos en el área que rodea al asentamiento; por ello, se considera que es altamente probable su atribución a actividades efectuadas en el lugar por algún grupo de ranqueles. Sin duda, esta es una inferencia que deberá ser corroborada con la excavación de otros asentamientos, sin embargo, las características que presenta el sitio permite establecer indicadores del proceso de cambio cultural y el conflicto interétnico ocurrido en el interior de los cacicazgos ranqueles.

Las relaciones estratigráficas horizontales y verticales entre los artefactos (de vidrio, loza, metal, cerámica indígena y líticos), los ecofactos (vegetales usados como combustible y restos faunísticos) y la estructura de un fogón detectado en la cuadrícula I del sitio Don Isidoro 2, refuerzan la hipótesis de la formación contemporánea del contexto arqueológico recuperado. Asociados en el mismo contexto arqueológico, se han encontrado materiales que eran usados indistintamente por aborígenes y por militares o criollos hace 120 años en el área. No obstante, también se han encontrado artefactos que constituyen indicadores de la forma de vida indígena. Además de otros indicios arqueológicos que pueden reconocerse en las pautas de asentamiento y subsistencia, los materiales líticos (instrumentos y desechos de talla) y los fragmentos de cerámica aborígen pueden considerarse materiales diagnóstico de actividades indígenas.

En el Figura 2 se muestra la distribución porcentual de los artefactos diferenciados según las materias primas. La muestra está constituida por 80 artefactos que se encontraron distribuidos en torno y en el interior de las lentes del fogón de la cuadrícula I y en los niveles de excavación artificial de las cuadrículas II, III y IV⁴. El porcentaje mayor corresponde a los artefactos de metal (56%), le siguen los de vidrio (21%), los materiales líticos (12%), los fragmentos de loza (3%) y de cerámica aborígen (7%). A este contexto debe sumarse un fragmento de taco de cuero (que aún conservaba clavos pequeños adheridos, de 7 mm de largo y de sección cuadrangular) y otros tres fragmentos de piezas no determinables que representan un porcentual mínimo de esa materia prima. Sin embargo, considerando la importancia que el cuero tenía para la cultura aborígen y criolla de la época, lo que se registra demuestra estar sesgado por problemas de conservación diferencial de esa materia prima. No obstante, la comparación porcentual puede ser aplicada para contrastar la presencia de artefactos nativos de materias primas líticas y cerámica con la de artefactos importados.

Dado que los materiales líticos forman parte de un contexto cultural ubicado a fines del siglo XIX, su presencia constituye un importante indicador de la *persistencia* de la utilización de la piedra para confeccionar artefactos en momentos muy tardíos. La diversidad de relaciones culturales que en esos momentos se producía entre los

protagonistas indígenas, criollos y militares fue una vía permanente de incorporación de artefactos importados a la cultura material indígena. Muchos de los objetos adoptados podían desempeñar con igual o mayor eficacia las mismas tareas que los artefactos de piedra, por ejemplo; cuchillos de metal y fragmentos de vidrio, sin embargo, el uso de la piedra no habría sido totalmente reemplazado. Al respecto, viajeros como Luis De La Cruz quien se adentró en el actual territorio de La Pampa en 1806, menciona algunas fuentes de obtención de rocas que habrían sido aptas para la fabricación de artefactos y que le indicaron los mismos aborígenes (De Angelis 1969: 145, 148, 154, 164, 165, 179). Otras fuentes más tardías mencionan el uso de artefactos de piedra especialmente bolas de boleadoras, sobadores, morteros y manos de molienda (Baigorria 1975: 81, Mansilla 1993: 194, 209, 210).

Algunos resultados del análisis de los materiales líticos del sitio Don Isidoro 2

La muestra de los materiales líticos que se estudia está configurada por artefactos líticos formatizados, con rastros complementarios y desechos de talla recuperados en las cuadrículas I, II, IV y VI del sitio *Don Isidoro 2* durante las campañas de 1997/1998. El estudio del material lítico efectuado hasta el momento se ha centrado en obtener información sobre: a- las actividades tecnológicas que se habrían llevado a cabo; b- las relaciones intrasitio con los demás hallazgos del registro arqueológico; y c- las implicancias que la determinación de las materias primas líticas tiene para la comprensión de la movilidad y la configuración del paisaje arqueológico⁵.

El 10 % de los materiales de la muestra corresponde a artefactos formatizados y con rastros complementarios y el 90 % restante son desechos de talla. El total general de desechos de talla analizados es de 226 y entre ellos, las lascas indiferenciadas (en su mayoría hipermicrolascas y microlascas) representan el valor porcentual mayor (62 %). Por el contrario, los restantes tipos de lascas mantienen entre sí un valor semejante: 14 % de lascas enteras, 13 % de lascas fracturadas con talón y 11 % de lascas fracturadas sin talón (Figura 3). Si bien la presencia de artefactos formatizados y con rastros complementarios solo comprende el 10 % del total de materiales líticos analizados, su presencia es muy significativa por cuanto en un escaso radio de dispersión artefactual se han encontrado 4 raspadores y un fragmento de punta de proyectil triangular en proceso avanzado de confección.

La información obtenida a través de la determinación de las materias primas líticas permitió reconocer las fuentes potenciales de obtención a nivel regional de la mayoría de las rocas representadas en la muestra, con excepción del cuarzo (cristalino y ahumado)

y la calcedonia. En estos casos, la localización original resulta poco confiable de determinar por cuanto dichas materias primas aparecen diseminadas en diferentes lugares de la cordillera y precordillera neuquina o mendocina y en afloramientos del oeste de La Pampa. Las fuentes potenciales de obtención se ubican hacia el noroeste de la provincia y hacia el occidente de los ríos Atuel, Salado, Chadileufú, Curacó (Linares 1980). El mayor porcentaje de materia prima representada entre los artefactos formatizados y con rastros complementarios corresponde al chert silíceo (48 %) que es una materia prima disponible a escala regional, luego se encuentra la calcedonia (31 %), la cuarcita (12 %), el cuarzo en sus variantes cristalino y ahumado (7 %) y con representación muy baja se encuentran riolita, pedernal, basalto y tonalita (Tapia *et al* 2000).

Los datos obtenidos indican que a nivel regional existía una oferta amplia de materias primas pero no distribuidas de manera homogénea sino concentrada o restringida en algunos afloramientos. De acuerdo con las distancias calculadas las principales fuentes de aprovisionamiento de chert, cuarcita, riolita y basalto se encuentran emplazadas hacia el oeste del sitio *Don Isidoro 2*, entre 180 y 128 Km y los afloramientos se encuentran ubicados muy cerca de las rastrilladas (Díaz Zorita 1983).

El análisis de las materias primas y las fuentes posibles de obtención ha permitido establecer inferencias sobre las etapas iniciales de *obtención* y *transporte* en la cadena operativa de producción lítica. Teniendo en cuenta el *origen de las extracciones* de las lascas de desecho, la marcada abundancia de lascas internas (96 %) permite sostener que en el asentamiento se efectuaron especialmente actividades de retalla y retoque.

Se ha registrado un total de 10 artefactos de los cuales 6 están en proceso de confección y 4 están terminados. El estudio tipológico de los artefactos líticos permitió determinar la presencia de 7 piezas bifaciales fragmentadas y en proceso de formatización. Entre ellas se incluye un fragmento mesial de punta de proyectil triangular en proceso de adelgazamiento del limbo y regularización de los filos y 6 fragmentos de artefactos bifaciales que presentan lascados profundos, filos sin regularizar y sin reducir el espesor.

En síntesis, la relación entre las variables aplicadas para el análisis de los materiales líticos (instrumentos y lascas de desechos) ha producido información sobre las diferentes etapas de la producción lítica algunas de las cuales se habrían cumplido en el sitio *Don Isidoro 2*. Sobre esta base se puede definir uno de los posibles indicadores de la perduración de comportamientos derivados del subsistema tecnológico tradicional de la talla de la piedra a fines del siglo XIX, en momentos en que se incorporaban otros artefactos de fabricación no aborígen.

Algunos resultados del análisis de los restos faunísticos del sitio Don Isidoro 2

Desde el punto de vista faunístico el sitio queda incluido en el subdistrito puntano pampeano en donde en la actualidad habitan diversos mamíferos tales como mara, comadreja, hurón, jabalíes, gato montés y zorro (Medus *et al* 1982). Entre los mamíferos edentados se distinguen el piche llorón, la mulita y el peludo y entre los roedores los tucu-tucu, ratón, rata amarilla, cuis y la vizcacha. Entre las aves grandes y medianas se destacan; el ñandú o choique, la martineta copetona y la perdiz de monte. En el monte de caldén también prolifera una gran variedad de reptiles (coral, yararará, de la cruz, falsa yararará, culebras, etc). En la estepa abierta con arbustos bajos se desarrollaban hasta fines del siglo pasado el guanaco y el venado de las pampas. La variedad y abundancia de fauna que ofrecía el ambiente del caldenar y también la estepa arbustiva ha quedado documentada en diversas fuentes documentales, al respecto se destaca la descripción efectuada por Luis de la Cruz en 1806 un poco antes de cruzar el Río Salado, Chadileufú, Curacó siguiendo la dirección hacia el este: ... *Vizcachas hay por todos los campos, venados o pudas, infinidad de guanacos y maras, que son liebres, y en los montes algunos huemules...* (De Angelis 1969: 434). También L. Mansilla menciona la presencia de guanacos para 1879 en territorio ranquelino y en las proximidades de Leubucó: ... *Efectivamente la nube que por tanto tiempo había preocupado nuestra atención, estaba ya casi encima de nosotros envolviendo en sus entrañas una masa enorme de guanacos que estrechada poco a poco por los boleadores, venía a llevarnos por delante* (Mansilla 1993: 210).

Si bien aún no se ha concluido el estudio de los materiales faunísticos del sitio, se cuenta con algunos resultados provisionales correspondientes a las dos lentes superiores del fogón de la cuadrícula I (Tabla 2). El conjunto presenta un NISP de 235 que constituye una cifra elevada si se tiene en cuenta que proceden de un sector de aproximadamente 1,20 m² de diámetro y de 8 a 10 cm de espesor (Tapia 1998). Las especies identificadas corresponden a *Chaeteophractus villosus*, *Ozotoceros bezoarticus*, *Dolichotis patagonum*, *Bos taurus* y *Rhea americana*⁶. El NMI de la primera especie es de 2 individuos y para las restantes especies es de 1 individuo. El venado de las pampas está representado por fragmentos de mandíbula, metapodio y falanges; la mara o liebre patagónica por fragmentos del tórax, extremidades inferiores y cráneo; la vaca por fragmentos de tórax y extremidades superiores y el ñandú por tórax y extremidades superiores. Sobre los restos óseos se han identificado marcas de cortes efectuadas con objetos de metal. Salvo la presencia de *Bos taurus*, el conjunto faunístico y algunos de los materiales líticos del sitio *Don Isidoro 2* pueden ser utilizados como indicadores del consumo de animales de la fauna autóctona para cuya obtención debieron efectuar actividades de cacería.

TABLA 2

TAXA	NISP	%	NMI
<i>Chaeteophractus villosus</i> , n.v. peludo	45 + placas	57	2
<i>Ozotoceros bezoarticus</i> , n.v. venado de las pampas	4	5	1
<i>Dolichotis patagonum</i> , n.v. mara o liebre patagónica	9	11.40	1
<i>Bos taurus</i> , n.v. vaca	13	16.45	1
<i>Rhea americana</i> , n.v. ñandú	8 + cáscaras de huevo	10.12	1
Totales	79		6

Los restos faunísticos proceden de las lentes superiores del fogón excavado en el sitio 2 del yacimiento Don Isidoro (Depto. de Loventué).

El número total de NISP es de 235 de los cuales 79 son determinables y 156 no determinables (33,61% y 66,39% respectivamente).

Sobre actividades cazadoras con arco y flecha efectuadas por los aborígenes (del oriente neuquino y el norte de la pampa seca) a comienzos del siglo XIX, Luis de la Cruz refiere: ... *que sus armas eran de machetes o cuchillos, laques y flechas y en el uso de estas últimas eran tan famosos que no les iba animal que pillasen a tiro de laques, ni volátil al del arco...* (información registrada el 11 de abril de 1806, campamento al pie del cerro Mancol camino a Rime Mallín, en ruta hacia Buenos Aires, en De Angelis 1969: 87). Asimismo, resulta de interés la descripción que el mismo viajero efectúa del empleo de perros para la caza: ... *Todos estos animales corren poco* (se refiere a mamíferos pequeños como el zorrino y el piche) *y por medio de los perros los toman con facilidad y es de notar que el chingue (zorrino) es el más manso de estas especies lo que atribuyo a la aventajada arma que trae consigo para defenderse. Esta es de un humor fetidísimo que despide desde que se ve acosado, pero es tan activo que infecta todo el contorno, los perros se recelan de ello por esta causa, pero a fuerza de alentarlos los indios se acerca y con su ayuda los vencen* (De Angelis: 433). Las fuentes documentales de fines del siglo XIX no mencionan el uso de arco y flechas ni tampoco actividades de talla de artefactos líticos, para esos momentos solo se describen actividades de cacería de venados de las pampas y ñandúes mediante boleadas y persecuciones con perros (Baigorria 1975, Mansilla 1993, Hux Meinrado 1999).

4. INDICADORES DE LA PERSISTENCIA DE ACTIVIDADES CAZADORAS RECOLECTORAS

En los seis sitios arqueológicos que se han considerado en el análisis comparativo se han encontrado los siguientes materiales líticos confeccionados en diversas materias primas: a) desechos de talla (en su mayoría hipermicrolascas, microlascas y lascas pequeñas); b) raspadores cortos en arco y unguados de tamaño pequeño a mediano; c) puntas de proyectil triangulares de base recta y de base cóncava de tamaños que en ningún caso superan los 4 cm de longitud, d) artefactos bifaciales en proceso de formatización; e) bolas de boleadoras; f) conanas y manos de mortero; y g) sobadores. La presencia y variabilidad cuantitativa de estos hallazgos efectuados en los diferentes sitios permite efectuar las siguientes inferencias.

- 1- la presencia de desechos de talla muy pequeños y de artefactos bifaciales en proceso de formatización constituye un indicativo de que en todos los sitios se efectuaron actividades de talla y especialmente de retalla y retoque;
- 2- la presencia de sobadores se puede vincular a las actividades intensivas del laboreo del cuero que fue una materia prima de gran importancia en la cultura material de todos los aborígenes pampeanos. Los diferentes objetos de cuero no solo se utilizaron para el consumo interno sino que además servían para el intercambio por otros productos en la frontera;
- 3- aunque los raspadores pueden haber sido usados para el trabajo sobre diversas sustancias, en algunos casos también debieron haber servido para las tareas de preparación de pieles;
- 4- en todos los sitios se han encontrado puntas de proyectil cuya morfología constituye un indicador de la utilización del arco y la flecha;
- 5- la presencia abundante en todos los asentamientos de bolas de piedra (sin surco y con surco perimetral) se vincula al uso tan difundido de las boleadoras para el apalamiento de animales como para la cacería, especialmente, de choiques.

La presencia de las puntas de proyectil y su directa vinculación con el uso del arco y flecha así como las boleadoras, son aspectos de la cultura material que podrían utilizarse como base empírica para la construcción de inferencias sobre la persistencia y continuidad de las actividades cazadoras tradicionales en diferentes momentos del proceso de contacto cultural y conflicto interétnico.

Si bien la ausencia de materiales importados que se observa en los sitios *San Manuel* y *Curru Mahuida* podría explicarse a partir de diversas situaciones (funcionalidad de los asentamientos, acción diferencial de los procesos de formación y transformación),

las diferencias observadas respecto de los conjuntos arqueológicos con materiales de fines del siglo XIX, permite considerarlos como el producto de ocupaciones más tempranas, por lo menos anteriores a las últimas tres décadas del siglo XVIII, cuando comienza a consolidarse el territorio de ocupación ranquel y se afianza la organización sociopolítica de los cacicazgos (Fernandez 1998). El sitio *Don Isidoro 1* presenta otro caso específico. Aquí no se encontraron materiales importados tardíos como objetos de metal, vidrio y loza. sin embargo, la morfología de las puntas de proyectil, los raspadores y el hallazgo de cuentas de collar de vidrio enrollado de origen veneciano (que no aparecen en los sitios tardíos y que son semejantes a los materiales encontrados en sitios fechados para el siglo XVII y XVIII), permiten ubicar provisionalmente este asentamiento para momentos anteriores al siglo XVIII (Hyduk 1991).

Aunque estos tres sitios de ocupación quizá más temprana no pueden asignarse a ningún grupo aborígen en particular, el hallazgo de puntas de proyectil y bolas de boleadoras constituyen indicadores de la práctica de actividades cazadoras. Estas prácticas habrían persistido en ocupaciones más recientes de fines del siglo XIX como las que se ejemplifican en los sitios de *Poitahue*, *Don Isidoro 2* y *Quillai Lauquen*. En los contextos arqueológicos de estos tres asentamientos se destaca la asociación entre fragmentos de vidrio de botella de ginebra europea, armas de fuego (representadas por vainas calibre 43 de *Remington Patria* y de vainas para carabinas *Vetterli*), puntas de proyectil líticas y bolas de boleadora. La resolución estratigráfica que presenta este tipo de asociación en el sitio *Don Isidoro 2* permite inferir que aunque quizá con muy escasa frecuencia, para momentos muy tardíos aún persistiría el uso del arco y la flecha aunque esto no habría sido destacado en la documentación escrita de fines del siglo XIX.

Teniendo en cuenta las dificultades para el aprovisionamiento de proyectiles, el uso de armas de fuego por parte de los ranqueles debió estar afectado en mayor medida a los enfrentamientos armados en la frontera que a la obtención de animales de la fauna autóctona para el consumo. Por ello, para obtener algunos animales de la fauna autóctona debieron haber aplicado técnicas de cacería utilizando perros, boleadoras y muy ocasionalmente el arco y la flecha. Según refiere Luis De la Cruz, en mención ya efectuada anteriormente (De Angelis 1969: 67), para 1806 los aborígenes utilizaban el arco y flecha. Para fines del siglo XIX (entre 1870-1883, últimos momentos de ocupación ranquelina en el norte de La Pampa), la presencia de desechos de talla y puntas de proyectil, terminadas y en proceso de confección en asentamientos ranqueles tardíos, podría indicar el uso ocasional del arco y la flecha.

No obstante, se infiere que solo habría sido la manifestación de una actividad aislada y poco frecuente dado que la actividad económica estaba centrada en recursos

que no se obtenían mediante tales artefactos. De corroborarse la información arqueológica obtenida hasta el momento con la de otros sitios comparables, la presencia de puntas de proyectil en contextos arqueológicos aborígenes del norte pampeano de fines del siglo XIX, podría considerarse la última manifestación del uso de esos artefactos, quizá solo mantenidos a través de la memoria de los mayores quienes en su infancia, a comienzos del siglo XIX, habrían efectuado actividades de cacería con arco y flecha y por ello, habrían sido los últimos portadores de la tradición técnica de la confección de puntas de proyectil líticas antes que se produjera la desestructuración étnica.

5. CONCLUSIONES

Aplicando una perspectiva de observación a escala regional y de gran amplitud temporal, se pueden considerar algunos factores estructurales del ambiente que pueden haber influido en la configuración de las actividades cazadoras tanto en momentos prehispánicos como posthispánicos. Entre los factores estructurales comunes que pudieron afectar a las poblaciones aborígenes de diferentes formas de vida que en diferentes momentos se asentaron en el monte de caldén y la estepa arbustiva, se destaca la configuración geomorfológica del paisaje y la presencia de determinados recursos faunísticos y vegetales disponibles en ambas áreas.

En el primer caso se destaca la existencia del Río Salado, Chadilefú, Curacó, que es el único río que cruza de norte a sur toda la provincia del La Pampa y ha sido un importante eje dinámico que con mayor frecuencia orientó la movilidad de las poblaciones prehispánicas en sentido norte - sur (Berón 1994, 1995). Por el contrario, para los momentos tardíos, la velocidad de los desplazamientos y el recorrido de amplias distancias que posibilitó la adopción del caballo, junto con las actividades comerciales de ganado en las fronteras, orientó en mayor medida el acceso a los recursos y los desplazamientos en dirección este- oeste y viceversa. El cruce del río se efectuaba por lugares bajos a partir de los cuales las rastrilladas se abrían en varias direcciones.

En torno de la persistencia de las actividades cazadoras muchas son las cuestiones que aún quedan abiertas, por ejemplo, aquella que se vincula con las formas de obtención de la materia prima lítica. Desde los comienzos del siglo XVIII y hasta el momento de la ocupación militar del territorio indígena en 1879, los ranqueles se movilizaban a grandes distancias por el centro y norte de la pampa central siguiendo la dirección de las rastrilladas. Por tal motivo, la posibilidad de trasladar rocas a grandes distancias no debía ofrecer dificultades si es que era necesario utilizarlas en otros lugares donde no estaban disponibles. Si bien no sería el caso del sitio *Don Isidoro 2*, utilizado

como base para el análisis de la cuestión, no hay que descartar la posibilidad de que en otros sitios hubiera existido la reutilización de algunos materiales líticos abandonados y descartados por grupos aborígenes anteriores. Si se tiene en cuenta que en el monte de calden los asentamientos estaban estratégicamente ubicados en las cercanías de lagunas y aguadas, es posible que se hayan producido reocupaciones en diferentes momentos. Esta es un vía de indagación que puede producir mayor información sobre el uso tardío de la piedra y las diversas aplicaciones que tenía en la vida cotidiana de los ranqueles de fines del siglo XIX.

Como aporte teórico para la discusión de la cuestión de la persistencia de actividades cazadoras en el sociedades aborígenes tardías, resulta de interés el estudio efectuado por R. Grange (1996) entre los Pawnee, aborígenes que habitaban al este de Nebraska, USA, antes y después del primer contacto con los europeos. A partir del estudio de las transformaciones producidas en la cultura material de los Pawnee en el lapso comprendido entre 1671-1876, Grange demuestra la relación entre el aumento de la incorporación de armas de fuego y la disminución de arcos y flechas. En primer lugar, desde 1671 a 1750, el reemplazo de las puntas de flecha por armas de fuego no superaba el 50 % del total de artefactos recuperados en los sitios arqueológicos Pawnee. Por el contrario, entre los años 1750- 1820, el reemplazo alcanzó el 70 % y en relación con las puntas de flecha, también señala el reemplazo acelerado de las puntas líticas por las de metal. Coincidiendo con una grave epidemia que afectó de manera marcada a la población nativa, para el año 1855 el reemplazo ya había alcanzado el 100 %. En el caso de la muestra arqueológica analizada del sitio *Don Isidoro 2*, que es factible atribuir a una ocupación ranquel comprendida en el lapso de 1879-1891 (Tzupia 2001c), el 12 % de materiales líticos respecto del 56 % de artefactos de metal indica un significativo reemplazo de los primeros por elementos confeccionados con materia prima importada, sin embargo, también señala que el reemplazo no fue absoluto.

Además de la persistencia de las actividades cazadoras, según lo refiere la documentación escrita, la tradición oral y la práctica actual de los descendientes ranquelinos de la colonia Emilio Mitre (provincia de La Pampa), se debe destacar la continuidad de las tareas de recolección de vegetales. Una gran diversidad de plantas silvestres que actualmente aún proliferan en el monte de calden, fueron utilizadas por los ranqueles para la alimentación (por ejemplo, vainas de algarrobo, chañar y papa del monte), como condimentos, para la elaboración de bebidas, para clarificar el agua y para teñir lanas (Steibel 1997). La recolección debió estar estacionalmente pautada, incluyendo el almacenamiento, la conservación de algunos alimentos o la elaboración de otros para ser consumidos en momentos de escasez. Si bien en los sitios en estudio aún no han sido registrados vestigios arqueológicos de vegetales utilizados en tales actividades, no es aventurado sostener que su uso haya sido muy frecuente hasta fines del siglo XIX.

Las fuentes documentales que produjeron los viajeros, misioneros, funcionarios y militares proporcionan indicios sobre las transformaciones producidas, en especial, aquellas generadas a partir de la adopción del caballo. La adquisición del ganado equino, ovino y vacuno permitió a los ranqueles y a otros grupos mapuches, integrarse a los mercados regionales. No solo criaban y proveían ganado también producían y consumían productos derivados del cuero y lana. Ante esta situación de dependencia económica orientada hacia el intercambio con el exterior, es muy factible que se haya intensificado el trabajo de las pieles destinadas al consumo y al comercio. Es en el contexto de estas actividades que se destaca la utilización de los materiales líticos y el consumo de la fauna autóctona. Así como es incorrecto sostener que la incorporación de los equinos y vacunos llevó al abandono de la agricultura en la subsistencia aborigen (Palermo 1986, Racedo 1940, Mansilla 1947), también sería incorrecto afirmar que las actividades cazadoras recolectoras fueron totalmente reemplazadas por otras formas de obtención de los recursos faunísticos y vegetales autóctonos.

NOTAS

- ¹ Las investigaciones arqueológicas se han desarrollado en cumplimiento de los objetivos propuestos en los Proyectos UBACYT F1 010 y TF 01 de la Programación científica 1994-1997 y 1998-2000 con dirección a cargo de la Dra. Ana. M. Aguerre. Dentro de ambos proyectos, las investigaciones de Arqueología Histórica desarrolladas en el área norte de la provincia de La Pampa han estado a cargo de quien suscribe.
- ² En varias fuentes documentales producidas entre 1776 y 1883 se hace referencia a la extensión general del territorio ranquelino y también se mencionan los lugares que, dentro de ese territorio, estaban bajo el control de algunos caciques que se identificaban a sí mismos como ranqueles. El primer registro escrito en el que se individualiza el territorio aborigen (aunque para designar a la población todavía no se utilizaba el gentilicio ranquel) corresponde al informe elevado por D. F. de Haedo al Virrey Ceballos, sobre el reconocimiento efectuado en el año 1776 por el coronel de milicias José Benito de Acosta, (de Haedo 1777-1944). En la 2da expedición del maestro de Campo José Francisco de Amigorena realizada en 1779, ya se mencionan con mayor detalle algunos aspectos del territorio ranquelino y las características culturales de los aborígenes. Entre las observaciones más tardías de las ocupaciones ranqueles se destacan las que efectuaron los agrimensores nacionales entre 1881 y 1883. Ellos ubicaron cartográficamente y describieron rastrilladas y tolderías abandonadas pocos años antes de los relevamientos en el terreno. Por otra parte, los descendientes de ranqueles que en la actualidad viven en Colonia Emilio Mitre, Santa Isabel, Victorica y otras localidades del norte de la provincia de la Pampa, aún transmiten oralmente, como manifestación de la memoria colectiva, la información sobre parajes donde habitaban los antepasados y los nombres de los caciques que allí vivían.

- ³ Las características de este asentamiento y el estudio de los materiales de vidrio y metal del registro arqueológico se han detallado en otros trabajos de A. Tapia y A. Tapia *et al.* En prensa. En *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la Región Pampeana*, Venado Tuerto, Santa Fe, octubre de 1998.
- ⁴ Para el cómputo de artefactos líticos solo se han considerado lascas con retoque e instrumentos; para determinar unidades artefactuales entre los artefactos de vidrio solo se tuvo en cuenta los fragmentos determinables tales como picos, bases, y cuellos; finalmente, el número de artefactos de cerámica se obtuvo asociando rasgos tales como borde, espesor de la pared, color y pasta.
- ⁵ El resultado del análisis de los materiales líticos del sitio Don Isidoro 2 se ha detallado en el trabajo de A. Tapia *et al.*; *Piedras entre vidrios y metales. Análisis de un contexto de contacto cultural*, presentado en el XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Córdoba, octubre de 1999 (en prensa).
- ⁶ Es de interés destacar que el venado de las pampas (*Ozotoceros bezoarticus*) se extinguió en la pampa seca hacia los comienzos del siglo XX. Los análisis faunísticos fueron realizados por los Dres. E. Justo y De Santis de la Universidad Nacional de La Plata y de la Universidad Nacional de La Pampa.

FIGURA 1
Ubicación de los seis sitios mencionados en el texto

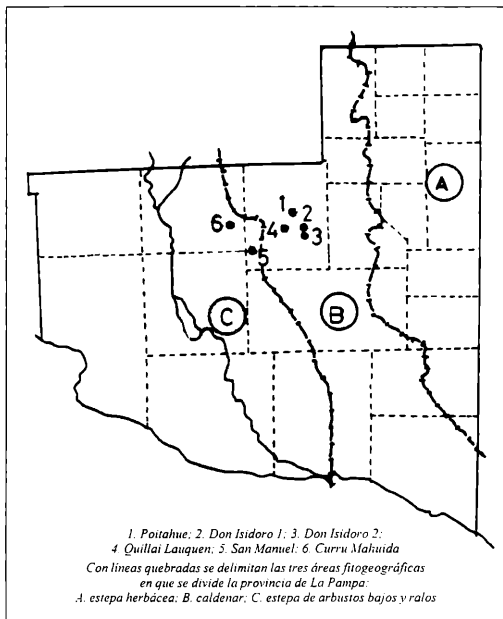


FIGURA 2
Sitio Don Isidoro 2
Distribución porcentual de artefactos según materias primas

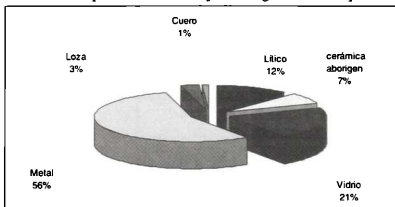
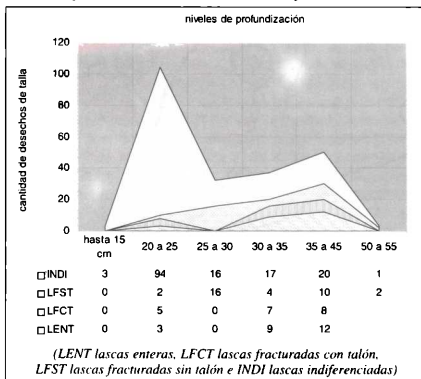


FIGURA 3
Distribución de desechos de talla
según niveles artificiales en las cuadrículas I, II, IV y VI del sitio Don Isidoro 2



BIBLIOGRAFÍA

AMAYA, L.

- 1982 Aculturación en torno a los indios ranqueles. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* N° 9: 269-279.

BAIGORRIA, M.

- 1975 *Memorias*. Editorial Solar/Hachette, Buenos Aires.

BECHIS, M.

- 1992 Instrumentos metodológicos para el estudio de las relaciones étnicas en el periodo formativo de consolidación de estados nacionales. En *Etnicidad e identidad*. Editado por Hidalgo C. y Tamagnini L., pp. 82-108. CEAL. Buenos Aires.

BERÓN, M.

- 1994 El recurso y el método. Estrategias de movilidad y asentamiento en la Subregión Pampa Seca. En *Arqueología* 4: 213-234.

BERÓN, M., L. MIGALE y R. CURTONI

- 1995 Hacia la definición de una Base Regional de Recursos Líticos en el Area del Curacó. Una cantera-taller: Puesto Córdoba, La Pampa, Argentina. *Relaciones* XX: 111-128.

BINFORD, L.

- 1972 Smudge pits and hide smoking: the use of analogy in archaeological reasoning. En *An Archaeological perspective*, editado por L. Binford, pp. 33-51. Semiar Press. Nueva York y Londres.

DE ANGELIS, P.

- 1969 *Colección de obras y documentos relativos a la Historia antigua y moderna de las Provincias del Rio de La Plata*, T. II, pp. 45-385, Ed. Plus Ultra, Buenos Aires.

DEAGAN, K.

- 1982 Avenues of inquiry in Historical Archaeology. En *Advances in Archaeological Method and Theory*, vol 2, editado por M. Schiffer, pp 151-173. University of Arizona.

DIAZ ZORITA, M. C. MARINI de

- 1983 *El avance de la Frontera, vías de circulación las rastrilladas*. Universidad Nacional de La Pampa, Facultad de Ciencias Humanas, en el Centenario de la Conquista del Desierto. Santa Rosa, La Pampa.

FERNANDEZ, J.

- 1998 *Historia de los indios ranqueles. Orígenes, elevación y caída del cacicazgo ranquelino en la Pampa central (siglos XVIII y XIX)*. INALP; Secretaría de Cultura de la Nación, Buenos Aires.

GRANGE, ROBERT.

- 1995 The Pawnee and the impact of euro-american cultures: three centuries of contact and change. *Revista de Arqueología Americana* 12: 87-111. México.

HAEDO, D. F. de

- 1944 Informe elevado por D. Felipe de Haedo al Virrey del Río de la Plata, Don Pedro Cevallos. Batidas realizadas contra los indios en el año 1776 (1777). *Revista de la Biblioteca Nacional* 12: 72-99.

HAJDUK, A.

- 1991 Sitio arqueológico contacto hispano indígena Llao Llao. En *Arqueología, Comunicaciones Científicas del Museo de la Patagonia Francisco Pascasio Moreno*, Serie Antropología, año 2, n° 2: 1-24.

HUX, M. P.

- 1999 *Memorias del ex cautivo Santiago Avendaño (1834-1874)*. Editorial El elefante blanco. Buenos Aires

LEONARD, R.

- 1993 The persistence of an explanatory dilemma in contact period studies. En *Ethnohistory and Archaeology. Approaches to post-contact change in the Americas*, editado por D. Rogers & S. Wilson: pp. 31-43. Plenum Press. New York.

LIGHTFOOT, K.

- 1995 Culture contact studies: redefining the relationship between prehistoric and historical archaeology. *American Antiquity* 60 (2): 199-207.
- 1998 Daily practice and material culture in pluralistic social settings: an archaeological study of culture change and persistence from fort Ross, California. *American Antiquity*, 63 (2): 199-22

LINARES E., E. LLAMBIAS y C. LATORRE

1980 Geología de la Provincia de La Pampa (Rep. Argentina) y geocronología de sus rocas metamórficas y eruptivas. *Asociación Geológica Argentina*, Tomo XXXV(1):87-146.

LITTLE, B.

1994 People with history: an updated on historical archaeology in the United States. *Journal of Archaeological Method and Theory* 1, n° 1: 5-40.

MANSILLA, L.

1993 *Una excursión a los indios ranqueles*. Editorial Austral., 2 tomos, Buenos Aires.

MEDUS N., W. CAZENAVE y R. HERNÁNDEZ

1982 *Geografía de La Pampa*. Editorial Extra. Santa Rosa, La Pampa.

ORSER, Ch. y B. FAGAN

1995 *Historical Archaeology*. Editado por HarperCollins College Publishers. New York

PALERMO, M. A.

1986 Reflexiones sobre el llamado "complejo ecuestre" en la Argentina. *Runa XVI*: 157-178.

RACEDO, E.

1940 *La conquista del desierto*. Tomo V, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires.

RAMENOFKY, A.

1995 Evolutionary theory and native american artifact change in the postcontact period. *Evolutionary Archaeology. Methodological Issues*. Editado por Patrice Telsler: pp. 129-147. University of Arizona Press, Tucson.

STEIBEL, P.

1997 Nombres y usos de las plantas aplicados por los indios ranqueles de La Pampa, Argentina. *Revista de la Facultad de Agronomía* 9, n° 2: 1-40.

TAPIA, A.

1998 Identificación arqueológica de asentamientos ranqueles del siglo XIX, Depto de Loventué, La Pampa. En: *Actas de las Jornadas Regionales de Historia*

y *Arqueología del siglo XIX*. pp. 72-82. UNC, Tapalqué, Provincia de Buenos Aires.

TAPIA, A.

2001c Conflicto interétnico en territorio ranquel y registro arqueológico. En *Actas del 1er Congreso de Arqueología de la región pampeana*, 1998. En prensa.

TAPIA, A., J. CHARLIN y L. PERA

2000 Piedras entre vidrios y metales. Análisis lítico en un contexto de contacto cultural. En *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, 1999. En prensa.

TAPIA, A., J. CHARLIN y L. PERA

2001 Imágenes fotográficas del siglo XIX en el norte de la provincia de La Pampa. Un recurso metodológico para la interpretación del registro arqueológico. En *Actas del 1er Congreso de Arqueología de la región pampeana*, 1998. En prensa.

TAPIA A., E. CABANILLAS, T. PALACIOS y G. CASAS

2001 Materiales de metal en un asentamiento indígena del siglo XIX. En *Actas del 1er Congreso de Arqueología de la región pampeana*, 1998. En prensa.

WILSON, S. y D. ROGERS

1993 Historical Dynamics in the contact era. En *Ethnohistory and Archaeology. Approaches to post-contact change in the Americas*. Editado por D. Rogers & S. Wilson: pp. 31-43. Plenum Press. New York.